

La familia y la escuela comprometidas con la evaluación académica y administrativa

María Elena Reyes

Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación, La Universidad del Zulia. Maracaibo.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la influencia de la Pobreza Material en el marco representacional del educador y de los evaluados, en razón de las consecuencias de la Pobreza en su visión de las cosas y del mundo y por consiguiente, cómo afecta su actitud ante la vida escolar. Es por ello que, la aplicación de un programa de evaluación en la Educación Básica requiere del conocimiento del centro educativo a evaluar, en sus condiciones materiales, socioculturales, organizacionales, así como en la relación entre lo cognitivo-actitudinal, para a partir de ello reorientar los procesos pedagógicos y administrativos del nivel de Educación Básica. Es necesario constatar si la familia está disociada de la escuela, por la precarización material - cultural y cómo la visión representacional de los miembros inciden en ello. Esta situación exige un redimensionamiento de las pautas que orientan los comportamientos de los programas sociales que se implantan en la escuela contra la pobreza.

Palabras clave: Pobreza material y cultural, visión representacional, procesos de evaluación, disociación, programa sociales.

Family and School Committed to Academic and Administrative Evaluation

Abstract

The main objective of this paper is to analyze the influence of material poverty on the representational framework of teachers and students in view of the consequences of poverty in their vision of the world, and as a result of this, its effect on attitudes

towards student life. Because of this, the application of a basic education evaluation program requires knowledge in reference the educational center to be evaluated, the material, social, cultural and organizational condition of the school, as well as the cognitive-attitudinal relation, in order to orient pedagogical and administrative processes at the level of basic education. This situation requires a re-dimensioning of the goals that orient the behavior of social programs to confront poverty which are implemented in the school.

Key word: Material and culture poverty, representation vision, evaluation processes, dissociated, social programs.

Introducción

El objetivo de este estudio es analizar la influencia de la pobreza material en el marco representacional del educador evaluador y de los evaluados. Ello en razón de las consecuencias de la pobreza en la visión de las cosas y del mundo y por consiguiente explicar cómo afectan los procesos de evaluación la actitud de los involucrados en la vida escolar.

Ante la complejidad del macro contexto y la situación de crisis generalizada en la sociedad venezolana, emerge la dificultad de la educación del sector público, para socializar a la población según los criterios y códigos establecidos. Esta situación se manifiesta en la praxis educativa institucionalizada que no logra la cohesión social dentro y fuera de las aulas. La distancia se hace cada vez mayor, y las pautas de comportamiento que se introyectan en la familia, no son reforzadas en la escuela o viceversa. Esta es una de las razones que dificultan la integración real de ambas instancias. Es necesario acercarse a un marco referencial para po-

der iniciar y formalizar procesos socio-educativos que promuevan una verdadera vinculación.

Otra de las razones que tienden a disociar a la familia de la escuela es la situación de pobreza material en que vive un gran número de personas, carentes, en primer lugar, de un empleo digno que les provea de los recursos básicos para satisfacer sus principales necesidades. En las barriadas de las ciudades del país viven muchas familias excluidas de los bienes materiales y culturales. En estas condiciones desarrollan sentimientos de minusvalía que les impiden sobreponerse a las carencias para fortalecer una voluntad de poder, para así querer luchar por la superación de esa situación. Este es un panorama que se amplía con mayor rapidez como consecuencia de factores políticos, económicos y socioculturales.

Según cuestionamientos generalizados en las últimas décadas del siglo XX, empieza a aumentar la población excluida de los niveles de Educación Preescolar y Educación Básica, es decir, un alto porcentaje queda fuera del sistema de educación for-

mal, y no hay una relación directamente proporcional entre el aumento demográfico en las zonas urbanas y la matrícula escolar de la población infantil. Este descenso de la población estudiantil se puede relacionar con la reducción de la capacidad de empleo de la población en general, y escaso presupuesto disponible para las escuelas. Esta situación afecta la incorporación de nuevo personal y de otros beneficios a los planteles educativos.

La dinámica económica ha debilitado las posibilidades de incorporación, asistencia y permanencia del estudiante en la escuela, e impide a muchas familias asumir la educación de los hijos como prioridad. La situación económica tiene una decisiva incidencia en la educación desde el punto de vista individual que se pone de manifiesto en la capacidad de la familia para solventar los costos de un nuevo año escolar, y en las posibilidades reales de la institución para ofrecer condiciones que favorezcan y garanticen la asistencia y la prosecución escolar. En caso de que la familia no ofrezca esas condiciones aceptables, puede aparecer la deserción como ruptura de esa prosecución escolar.

Especialistas en este tema afirman que de una sociedad protegida por el Estado bajo la forma de subsidios, comenzó a girar hacia una sociedad desprotegida, abandonada a sus propias capacidades de sobrevivencia; ante la inflación y unos servicios más caros, situación que afecta con más fuerza a los grupos de menores recursos.

Es evidente que las posibilidades de adquisición de bienes y servicios de las personas de bajos recursos se hace difícil, el desempleo y el subempleo no ofrecen garantías de sobrevivencia personal, lo que impide que la familia se disponga a invertir en la educación de sus hijos para que acudan a la escuela.

En materia económica, la injerencia del Estado en la educación se evidencia de manera concreta en la existencia de planes, y políticas formuladas para lo socioeducativo, con propuestas de programas de carácter social, orientados a fortalecer a la familia y a la escuela. Estos programas a la parte de estructuras físicas como los comedores escolares instalados en estas últimas, junto a otras acciones de mejorar su infraestructura: fachadas, pupitres, filtros de agua entre otras, para apoyar esas políticas encaminadas al bienestar estudiantil.

Estas condiciones pueden ser consideradas en la ubicación contextual de una situación en la que se tenga pautado la aplicación de un programa de evaluación, dado que se requiere del conocimiento del centro educativo a evaluar, en sus condiciones materiales, socio-culturales, organizacionales. Igualmente de la relación entre lo individual y lo social, para a partir de ello, reorientar los procesos pedagógicos y administrativos. En el nivel de educación básica es fundamental considerar estos aspectos, a fin de poder determinar la influencia de dicha relación en el funcionamiento del proceso educacional en la organización escolar.

Algunas consideraciones sobre la pobreza

En Latinoamérica crecen cada vez más, los índices de pobreza como resultado de la distorsión de la economía, producto de una relación de intercambios desiguales entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Sumado esto a la carencia de programas de inversión que permitan a éstos últimos estimular la economía y aumentar la producción, para superar el estancamiento económico.

La desigualdad económica, social y cultural es una característica de los países en desarrollo, y esta se refleja en la desigual distribución de sus recursos, patrones de consumo y deficientes condiciones de vida material y cultural que aumentan el estado de marginalidad social de grandes sectores de la población. Si bien es cierto que, en los últimos años de la década de los 80, tomó fuerza el campo del desarrollo social para enfrentar situaciones carenciales extremas (tal es el caso de la pobreza material que afecta las condiciones y expectativas de la vida de numerosas grupos sociales), la coyuntura política, económica y social, ha agravado esas condiciones. Un ejemplo de ello es lo que ha ocurrido en algunos países latinoamericanos, en los cuales se han producido cambios en el modelo de desarrollo y se han aceptado e implantado líneas de ajuste económico y social, afectando de forma negativa a los sectores de menos recursos y

produciendo nuevas formas de pobreza.

Desde el proceso socializador de la educación formal y la familia, se pueden proporcionar elementos de una pobreza cultural, que más tarde se constituye en un factor claramente reforzador de la dimensión material misma.

Ahora bien, las políticas sociales formuladas a partir de la década de los años 80, con la intención de enfrentar las contradicciones sociales y algunas experiencias llevadas a cabo a través de programas de acción social, muestran los intentos de reducir las tensiones entre la consecución de objetivos de crecimiento y el logro de las metas sociales.

El enfrentamiento a la pobreza dio origen a los programas de asistencia social también denominados programas de compensación, en especial en el ámbito de salud y educación. Los países desarrollados mediante los organismos internacionales como la ONU, OEA, UNESCO, y otros, así como en los países en desarrollo crearon organismos que a través de acuerdos y convenios con los organismos internacionales se han orientado al enfrentamiento de la pobreza en los países subdesarrollados.

Enfrentamiento de la Pobreza

El enfrentamiento de la pobreza como hecho que atenta contra el bienestar y calidad de vida del ser humano, se ha explicado desde diferentes perspectivas: Estados Unidos de

Norteamérica emprendió una "guerra contra la pobreza" a partir de la década de los años 60 y en ese contexto se planteó la hipótesis antropológica sobre la cultura de la pobreza.

Según Forni (1988):

Tal hipótesis sostiene que la pobreza genera un complejo cuadro de pautas de conductas autosostenidas-transmisibles intergeneracionalmente-distintas de la cultura dominante. En esta concepción se cree, que más que un problema de carencia específica, se trataría de poblaciones con una "incapacidad congénita", para asimilarse a un sistema básicamente correcto de satisfacción de necesidades y movilidad (p.9).

La hipótesis antropológica sobre la cultura de la pobreza considera que las poblaciones carenciales adolecen de incapacidades propias de su naturaleza pobre, que las hace diferentes de la cultura dominante, y que, en cierto modo determina que se les crea responsables de su propia pobreza.

En contraposición a la hipótesis reseñada surge otra explicación alternativa, la cual parte del reconocimiento de la complejidad de los patrones culturales y señala que las pautas de la cultura de la pobreza son producto de la forma de adaptación al medio. Algunos estudios sobre barriadas de marginados en las ciudades latino-americanas han demostrado que más que una persistencia de patrones tradicionales, o el surgimiento de una subcultura marginal autososteni-

da, lo dominante es una adaptación para la difícil supervivencia.

Lograr cambios en la situación anteriormente expuesta implica la formulación y ejecución de políticas que conduzcan a revertirla, en beneficio de la población pobre; sin embargo, en los países en desarrollo todavía no se ha logrado dar el impulso necesario para un efectivo enfrentamiento de la pobreza.

Desde una perspectiva más amplia, otros especialistas establecen relaciones estrechas entre las creencias y los problemas estructurales; en esta línea de pensamiento se considera al hombre como sujeto social que desde el inicio de su existencia es producto de la cultura, la cual se manifiesta en sus creaciones materiales y espirituales. En este contexto natural de pervivencia no existe diferenciación social; sin embargo, en el proceso histórico-social el ser humano complejiza la organización social y se crean relaciones de desigualdad en las diferentes dimensiones de su vida. Se convierte así el hombre en un ser condicionado de dependencia sustentada sobre unas estructuras de poder que le determinan a través de los procesos económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos. A partir de estos procesos se explican las relaciones de desigualdad, por que es a partir de determinadas estructuras productivas y su consecuente dinámica que se divide a la sociedad en grupos diferentes, unos ricos otros más pobres, la pobreza no sólo se refleja en las condiciones de privación material, también se hace

presente, cuando el hombre queda excluido de otras áreas de influencia social; la política, lo educativo, las artes, la comunicación, en fin de todo lo conducente al desarrollo humano técnico y social.

En opinión de Alvarado (1998):

La profundización e integralidad de la pobreza no se expresa sólo en su incremento cuantitativo sino también en la presencia de nuevas carencias, de nuevas desigualdades sociales y descenso de los sectores medios, niños de la calle, mujeres jefes de hogar solas, jóvenes delincuentes (p.130).

Sobre este mismo punto Suárez (1994) dice:

Que estructuralmente hablando la "cultura de la pobreza reproduce y amplifica la indigencia y la marginalidad, no es casual que la pobreza endémica tienda a reproducirse intergeneracionalmente. Es verdad que las experiencias previas de los hogares pobres les permiten elaborar mejores estrategias de sobrevivencia frente a la crisis; pero también lo es, que ello los lleva a adoptar actitudes de resignación ante la realidad que en nada, o en muy poco, contribuye a su transformación progresiva (p.122).

Según este autor para que los pobres se transformen en una fuerza política contestataria al sistema imperante, se requerirían sujetos y organizaciones sociales y políticas que proyecten en el imaginario colectivo un claro programa de transformación, cambio y futuro para la sociedad.

La Familia y la Escuela Instituciones Esenciales en la Sociedad

La sociedad representada en su unidad fundamental, la familia, parece que empieza a disociarse de la escuela, debido a la precarización material y cultural de los dos ámbitos: el familiar y el escolar. La familia es la principal institución socializadora, tradicionalmente en ella se aprenden las normas y los valores que avalan la moral de sus miembros, y con esos patrones de crianza se guía y se forman a los niños y jóvenes. La segunda institución encargada de socializar es la escuela, la cual complementa algunos contenidos referidos a las normas y pautas sociales en las actuaciones de los niños y jóvenes que en ella se forman.

Según Tedesco (1996), "en este sentido, uno de los problemas más serios que enfrenta actualmente la formación del ciudadano es lo que puede llamarse el déficit de socialización que caracteriza a la sociedad" (p.81). En opinión de este autor vivimos en un período en el cual las instituciones educativas tradicionales, la familia y la escuela están perdiendo capacidad para transmitir valores y pautas culturales.

Esta situación amerita el planteo de un redimensionamiento de las pautas y patrones para orientar los comportamientos desde el proceso de socialización. Si la familia y la escuela están perdiendo su capacidad socializadora, es necesario examinar

la comunidad como agencia general de socialización, en ella cualquier espacio se convierte en agente decisivo para el proceso de adquisición de normas, valores, costumbres, construcciones cognitivo-actitudinales, los cuales dan origen a un determinado comportamiento que parte de unas representaciones sociales conformadas en el proceso de socialización: diferentes espacios comparten este proceso: la iglesia, los grupos deportivos, culturales, incluso los grupos de bandas juveniles actuales participan en la socialización; sin embargo, es en la familia y en la escuela donde se orienta de acuerdo a unos contenidos sociales y personales, en definitiva dan dirección a la conducta y son esos valores y pautas los que condicionan la capacidad crítica y ética para afirmar la personalidad y la posibilidad de saber discriminar entre lo conveniente o no.

La sociedad percibe a la escuela como una institución donde no sólo se aprende a leer, escribir y matemáticas entre otros contenidos curriculares, sino también las normas sociales de convivencia, así como los valores que guían las acciones. Eso forma parte de las expectativas de los grupos con relación a lo que la escuela puede dar.

En la opinión de Tedesco (1996) "el mensaje socializador de la escuela tuvo un carácter innovador muy importante. Dicho mensaje representaba lo que se entendía como la modernización frente al tradicionalismo de las otras agencias socializadoras" (p.79). Ahora bien en los actuales

momentos la agencia social más moderna son los medios de comunicación. Asimismo, este autor señala que entre los nuevos agentes de formación cultural, se destacan obviamente los medios masivos de comunicación y, en especial, la televisión. Sin embargo, los medios de comunicación no han sido diseñados como agencias encargadas de formación moral y cultural de las personas, a pesar de ello están superando a la familia y a la escuela en la transmisión de valores y su interiorización por parte de niños y jóvenes.

Ante la sucesión rápida de cambios en todas los ámbitos sociales, la escuela queda rezagada, al parecer ya no ofrece alternativas suficientes para acceder a otros espacios, a nuevas oportunidades. La variada gama de necesidades no satisfecha en la población, referidas a salud física y mental, vivienda, seguridad social, empleo, transporte, alimentación, servicios públicos como electricidad, agua y aseo entre otras, hacen aparecer la educación como un servicio que puede ser optativo. En realidad pareciera que ya no representa una necesidad básica como en otros tiempos lo evidencia la cantidad de niños y jóvenes que están fuera del sistema escolar o viviendo en la calle.

La pobreza material se instaló en la familia y en la escuela pública, ambas depauperadas se debilitan cada vez más y con ello se limitan los procesos de socialización, tan importantes para la consolidación de valores, actitudes y normas de conducta que

se establezcan en la convivencia social para el bien común.

El problema de la pobreza transciende el plano material para debilitar las defensas espirituales del ser humano; porque la dificultad no es sólo vivir con carencias físicas, es también no tener esperanzas y ánimos para construir un futuro mejor. Si no se tiene un empleo fijo; o no se está preparado con destrezas y habilidades para acceder a días de trabajo en las pocas oportunidades a laborar o simplemente, no se tiene acceso a ninguna oportunidad; es lógico que aparezcan problemas a nivel intra e interpersonal.

Según especialistas en psicología, esas condiciones de vida debilitan los esquemas cognitivos y actitudinales y se originan confusiones que hacen empobrecer la capacidad de construcción cultural. Como consecuencia la autoestima empieza a bajar y se disocian los sentimientos y los pensamientos, se quiebra la unidad existencial y se abre paso al conflicto interno y externo.

Como afirma Rivero (1999) "las desigualdades han crecido a índices tan alarmantes que se señala que la pobreza y el desempleo crecientes constituyen los principales factores que ponen en riesgo los actuales procesos de democratización política y la apertura económica" (p.19). El mismo autor señala que los problemas sociales que lleva consigo el desempleo no son difíciles de determinar: depresión, desesperación y rabia del desocupado, desintegración de la familia e inseguridad, son algunos de

sus efectos. Súmase a ello la necesidad que tienen los otros miembros de la familia, incluso los menores de edad, de buscar empleo cuando el jefe del hogar queda cesante.

En este mismo punto Aguirre (1998) afirma que existen también otras "tendencias regresivas, temerosas y autodegradantes" (p.1), vinculadas con el entorno donde la condición de pobreza se asocia a percepciones e ideas de exclusión de la vida social, el individuo no se siente participe de las instituciones sociales; empezando por la familia la cual muchas veces se presenta rota o bajo una dinámica de inestabilidad social, emocional y moral que repercute en el comportamiento del individuo.

Las situaciones extremas de pobreza pueden cambiar las condiciones de la existencia en todos los órdenes, incluidas las representaciones mentales hacia la familia y la escuela; cuyas consecuencias conducen a una separación familia-escuela, porque esta última ya no se erige como garante de formar e instruir, no posibilita la movilización y el ascenso social como en otras épocas. Ella misma no escapa a la pobreza, el salario de los docentes no esta acorde con las responsabilidades, generalmente la infraestructura de las instituciones reúne condiciones mínimas y la adquisición de los útiles escolares es una carga para la familia. Por otra parte las representaciones que se tienen de la escuela, como espacio para socializar y aprender, han cambiado progresivamente; se empieza a ge-

neralizar un descontento hacia su función y resultados.

La escuela refleja las contradicciones de la sociedad, estos cambios se relacionan con la misma diversidad de expresiones que la afectan. Por ello, cuando se pretende llevar a cabo un programa de evaluación, es fundamental considerar la visión representacional de los miembros de la escuela. El evaluador a su vez tiene sus propias representaciones con relación a los evaluados. De ahí que, en cualquier investigación evaluativa, el proceso se inicia a partir de la representación de la realidad que se construye en los hechos proporcionados por los sujetos o institución a evaluar, lo cual constituye una gama variada de elementos de la cultura de los sujetos a evaluar.

Es importante tener en cuenta cómo influye el elemento pobreza en lo material y cultural de los individuos y, específicamente, en lo referido a la cultura de la organización educativa. Tedesco (1996) afirma "que es bien sabido que la cultura escolar se ha aislado significativamente de la cultura social y que frente al dinamismo del cambio social, la escuela ha permanecido relativamente estática e inmodificable" (p.79). En opinión de este autor existe una preocupación que proviene, además, de la necesidad de redefinir los contenidos socializadores: Valores, normas y actitudes que la escuela debe transmitir. Para explicar esta situación se preciso aceptar, como punto de partida que, se esta vivien-

do un profundo proceso de transformación social; se está ante nuevas configuraciones de organización social. En las que la educación puede emerger con fuerza y poder para apoyar los cambios en los estados mentales (creencias, valores y deseos) que permitan enfrentar los efectos de la pobreza en las representaciones sociales de los individuos.

Según Parada (1998):

Para nadie es un secreto que la pobreza no es solo pues, un problema económico, es decir, una simple categoría que puede ser medida según el comportamiento de algunos indicadores, ocupa hoy también a sociólogos, politólogos, psicólogos, antropólogos, médicos, y según la psicoantropología hay comportamientos típicos del hombre pobre. Esta situación implica un proceso de formación de representaciones sociales que expliquen unas determinadas percepciones y creencias sobre sí mismo y el mundo (p.p.215-216).

Vujosevich (1998) plantea que:

Las representaciones sociales se han convertido en un importante instrumento de la psicología social para entender cómo los grupos sociales se convierten en sujetos activos en la elaboración de "teorías" sobre diversos objetos sociales a partir de diversas fuentes de información (p.p.40-41).

Para este autor las representaciones deben considerarse a la vez como filtros cognitivos y como factores que predisponen a la acción en

sociedades o grupo sociales particulares. Constituyen sistemas de partición del mundo que organizan las percepciones que los individuos tienen de objetos compartidos socialmente.

Sobre este mismo tema, Fuller (1998) afirma "que las representaciones son categorías aprendidas en la cotidianidad, por medio de estas categorías el sujeto ubica la información recibida y se interpreta a sí mismo y al mundo circundante" (p.63). Según esta autora, los elementos constitutivos de las representaciones son las definiciones aprendidas de su cultura que le permiten clasificar y asignar significado a las múltiples percepciones, sensaciones e interacciones de la vida diaria. Es decir, no es una realidad exterior, sino el propio material a partir del cual es constituida la identidad del sujeto y la vida social.

Estos planteamientos develan la importancia que tiene el aproximarse a la realidad social, para identificar sus elementos estructurantes y poder estar en capacidad de comprender y explicar el comportamiento de las organizaciones educativas, dada la complejidad de relaciones que en ella se establecen.

Si la escuela sigue siendo considerada una organización social capaz de aglutinar a representantes de diversos grupos sociales, conformando una unidad en sí misma en medio de la diversidad, surge entonces la necesidad de trabajar por el rescate de la escuela no sólo como institución socializadora sino como el

espacio con poder para fomentar un sentimiento social y político de equidad, y proporcionar una educación con igualdad de oportunidades, sin discriminaciones de ningún tipo. Además, tomando en cuenta los diferentes aportes culturales de los grupos participantes; desde el proceso del aprendizaje, considerando los diferentes saberes previos de los estudiantes al llegar a la escuela, e ir confrontando saberes en una secuencia de acciones significativas para cada uno de los involucrados.

En los momentos actuales es un desafío para la sociedad civil y para el Estado, atender y fortalecer la escuela y la familia. Hoy se observa un interés, por parte de ambas instituciones, hacia las condiciones físicas y de organización de las escuelas públicas, en especial en el nivel de Educación Básica. Para este nivel educativo se plantea rescatar a un gran número de niños y jóvenes para incorporarlos a la educación. A tal efecto se espera la formulación de objetivos de mediano y largo alcance en el marco de las políticas sociales dirigidas a proveer recursos hacia el bienestar del estudiante. Los cambios en la estructura social obligan a preguntarse por las formas institucionales más adecuadas para enfrentar los desafíos que exigen la formación de niños y jóvenes en los momentos actuales, situación que plantea necesidades que deben revisarse desde una visión prospectiva.

Es fundamental que la organización escolar busque adecuarse a esos cambios en articulación con la

sociedad y avalados por el Estado, para facilitar el trabajo hacia el rescate de sentido de asociación que debe caracterizar la relación familia-escuela. Esta tiene que estar sustentada en criterios de identificación, pertenencia y complementariedad, en una visión y acción compartida, desde el planteo, discusión y ponderación de nuevas pautas de participación. Ellas deben apoyar una verdadera integración de ambas instancias, a partir de la reflexión sobre las anomalías que aquejan a estos dos ámbitos de socialización. Específicamente debe respaldar a la escuela como formadora de recursos humanos, con competencia para un desenvolvimiento eficaz en la sociedad.

Esta asociación es pertinente fortalecerla en el marco de una actitud de apertura, solidaridad y cooperación, desde una manifiesta intencionalidad de mejora de la calidad en el reconocimiento de un mutuo condicionamiento sociocultural. Ello debe permitirle apoyarse mutuamente para superar los obstáculos y avanzar hacia niveles de excelencia más elevados. Este trabajo compartido ayudaría a cambiar la visión representacional hacia la escuela actual. Para ello es necesario repensar la escuela, reconocerle su potencialidad como espacio para socializar, aprender a convivir según la UNESCO (1996), y esto es fundamental, si se aspira mantener estables estas instituciones vitales para la sociedad y el Estado.

A pesar de las mejores intenciones, no han sido suficientes los es-

fuerzos realizados para superar la pobreza y la falta de equidad en la educación. Ahora bien, la pobreza material-cultural y la desigualdad crecientes tienen claras expresiones en los resultados educativos: deserción, repitencia, bajo nivel en el rendimiento estudiantil. Aunque está presente en el discurso político la dignificación del ser humano; ésta depende del mejoramiento de la calidad de vida de importantes grupos poblacionales del país, mediante la concreción de adecuadas políticas de protección social para la familia extensivas a la escuela.

La educación es un factor que puede ayudar a reducir significativamente los efectos de la actual inequidad social y económica. Se plantean entonces políticas educativas compensatorias mediante el desarrollo de programas de atención específica a grupos rezagados en materia de educación.

Sobre este punto, Rivero (1999) afirma que:

Los programas educativos de naturaleza compensatoria tienen su principal base en el modelo propugnado por el Banco Mundial y otras instituciones de financiamiento internacional, que focalizan la inversión hacia poblaciones pobres atendiendo a las variables que la investigación internacional ha mostrado que se vinculan con la calidad de los aprendizajes básicos, infraestructura (aulas) material didáctico, capacitación docente y apoyo a la supervisión escolar (p.34).

Para una mejor comprensión de lo que significa un programa social en el ámbito de la educación, es preciso abordar su estudio desde el área social y educativa. En lo referente a la primera, se parte del marco de los programas sociales como estrategias generales de intervención social, dirigidas a elevar el nivel de la calidad de vida de los más pobres. Respecto al área educativa estos programas se inscriben en la educación formal, no formal e informal en su acción de prevención y complementación.

Los programas sociales deben estructurarse a partir del análisis sociohistórico y su incidencia en las condiciones de privación que afectan al hombre. De esta manera ejercerán influencia para la transformación de las estructuras que limitan el desarrollo de la potencialidades del ser humano para reflejarse en un mejoramiento de su entorno; y en una mayor capacidad productiva en lo material y espiritual, que repercutan de manera positiva tanto para sí mismo como para la sociedad.

Lo social se define en sentido amplio como todo aquello que afecta al ser humano en sus condiciones de vida, sistema de valores, interacción con los otros individuos y consecución de metas en un tiempo y espacio determinado. En este contexto se definirá programa social como el conjunto de recursos humanos, materiales y financieros conformados en un sistema estructurado; para intervenir en las actividades normales de los grupos sociales a fin de ayudarles a satisfacer sus necesidades.

El concepto que se halla implícito en estos programas es el de necesidades y aun cuando existe un acuerdo sobre las necesidades básicas del individuo: salud, vivienda, educación, empleo, descanso y recreación entre las más importantes. También es fundamental que los programas sociales tengan una imagen más amplia e integradora de esas necesidades, de acuerdo a las especificaciones de los ámbitos a los que van dirigidas.

Todo programa social deberá tener en cuenta no sólo las necesidades generales ya mencionadas y las particulares inherentes a sus objetivos, sino que también deberá tomar en cuenta las necesidades afectivas o personales de los usuarios. Entre estas se hayan las de ser aceptado, de ser considerado, las referidas a la autoestima y dignidad que le permitan encontrar un sentido a su existencia y al mundo que lo rodea.

Los programas sociales son desarrollados por instituciones públicas y privadas, sin embargo, existe mucha diferencia en las posibilidades de acción y de logro entre las entidades privadas - en especial, las orientadas solo a la promoción social - y las del sector público. Hecho que se materializa dadas las limitaciones de estas últimas para el desarrollo de sus acciones, y las complejas demandas y respuestas que componen la política social.

Los programas sociales establecen su orientación de acuerdo a los problemas y a las necesidades a las que van dirigidos a satisfacer. Se les puede clasificar en:

- *Programa de Ayuda Financiera:*

Son los que buscan la satisfacción directa de una determinada carencia con base en el nivel de vida social acepto. Este tipo de programas implica una aportación directa de recursos económicos, tales como la creación de microempresas.

- *Programas Sociales de Recuperación y Mejoramiento Humano:*

Son los programas dirigidos a situaciones que afectan a las personas o grupos que se apartan de una normalidad socialmente definida. Tal es el caso de drogadicción, delincuencia juvenil y alcoholismo, y los que se ocupan de menores en estado de abandono.

- *Programa de Organización Social:*

Son los que están dirigidos a introducir tecnologías organizativas, utilizando metodologías para la intervención social, con el fin de originar cambios en la realidad social; como son organizaciones comunales, cooperativas, grupos de amistad entre otros afines.

- *Programas Sociales de Educación no Formal:*

Son aquellos dirigidos a ofrecer algún tipo de capacitación a personas de cualquier edad, en contextos diferentes y respondiendo a las necesidades de la población que atiende; tales como las de alfabetización entre otros.

- *Programa Socio – Educativo – Asistencial:*

Estos programas se enmarcan en la educación no formal de adultos y

cumplen acciones de prevención, salud y nutrición, fomentan el desarrollo integral del individuo desde su concepción. Este tipo de programa atiende preferentemente a la madre, al niño y la familia.

- *Programas Sociales para el Bienestar Estudiantil:*

Son aquellos que aportan una ayuda financiera o material a través de becas, créditos, material didáctico, comedores escolares, vaso de leche o de otro tipo de alimento, ayuda psicológica en centros de detección y recuperación de dificultades de tipo emocional, aprendizaje u otro que afecte al estudiante en cualquiera de sus áreas.

Es a partir de la década de los 80, que en Venezuela se crean en varias instituciones públicas y privadas, programas sociales con base en la educación formal. Estos programas muestran la apertura que existe en el país ante este tipo de experiencias, y eso abre el camino a la creación y desarrollo de nuevos programas sociales, en el marco de la educación formal, tomando en cuenta los análisis e investigaciones realizadas en esta área por especialistas en educación.

Aspectos Limitantes de los Programas Sociales

Los programas sociales pueden ser de carácter público y de carácter privado.

Los programas de carácter público son desarrollados por instituciones gubernamentales, bajo los auspicios

de organismos internacionales tales como: la UNESCO, la UNICEF, la ONU, la OMS y la OEA entre los más importantes; han dado cabida a este tipo de programas.

Los programas de carácter privado son aquellos programas producto de iniciativas privadas a nivel de grupos, fundaciones u otro de instituciones afines. Estos programas en ocasiones también reciben ayuda de organismos nacionales e internacionales, y se dividen en dos tipos: a) los que tienen como finalidad la promoción social de sus actividades de acuerdo a los intereses que persiguen: b) los que están comprometidos con los sectores de pocos recursos y específicamente en la perspectiva de la educación popular, trabajan en una línea de acciones grupales y afianzados en un proceso de vida colectivo en interacción directa con grupos, cuyos intereses y carencias son similares.

Los programas sociales en educación formal al ser institucionalizados por los organismos internacionales son mejor recibidos por el aparato gubernamental en los países no desarrollados. Este tipo de programa casi siempre se adscriben al Ministerio de Educación u otro Ministerio; con el fin de ofrecer servicios sociales, económicos o de otra índole a la población. Actualmente es muy variado el tipo de instituciones que adelantan estos programas.

A continuación se describen algunas características de los programas sociales educativos en las instituciones públicas y privadas.

Los programas sociales, al igual que otros programas que se ejecutan en las instituciones sociales, tienden a volverse burocráticos; de allí que quienes los conducen se ocupen más del área administrativa en el cumplimiento de los requerimientos exigidos sobre los recaudos o informes de gestión en detrimento del área académico-administrativo. Respecto a la operatividad del programa en la praxis, se descuidan las tareas de investigación o de diagnóstico y evaluaciones para una mayor pertinencia del programa con la realidad social a la que interviene. Esta situación conlleva a hacerlos unos entes inflexibles, ya que se ajustan a los lineamientos establecidos, que en algunos casos son convencionales y rígidos; cerrándose a la crítica institucional, a la creatividad y a las ideas innovadoras que les permitiera una mayor efectividad en el logro de los resultados.

Tienden a rechazar la pluralidad en el pensamiento y en la acción, prevaleciendo la ideología manejada por los que administran esos programas. En este sentido, las personas, grupos o instituciones les imprimen como características resaltante, la línea de pensamientos que les guía y la misma se hace presente en la práctica. Esto propicia la incoherencia entre teoría y praxis, y se produce una disociación entre los objetivos que orientan el programa y las acciones que se lleven a cabo.

- *Bajos presupuestos.* La mayoría de las instituciones gubernamentales deben librar una dura lucha contra las limitaciones, materiales y financie-

ras, al mismo tiempo que se busca mantener un nivel aceptable de productividad. Casi todas ellas dependen de presupuestos muy escuálidos, por debajo del que requieren para llevar a buen término el trabajo con los usuarios del programa. En general, este tipo de trabajo suele ser costoso y dado que sus beneficios son a largo plazo reclaman cada vez más recursos para su funcionamiento. Aunque el Estado establece mecanismos de control a estos programas; dadas las restricciones financieras, extensivo incluso a los que dependen de instancias privadas; los mismos no son prioridad y de hecho generalmente no se les da el suficiente apoyo y ayuda. Esta situación muestra la contradicción entre las políticas sociales y la voluntad política para hacerlas viables en beneficio de la población a la que son dirigidas.

- *Parcelamiento o aislamiento institucional.* Es frecuente encontrar instituciones gubernamentales con programas muy similares; y sin embargo aislados y en algunos casos antagónicos. Actúan en forma desintegrada estas instituciones, no establecen conexiones para compartir, intercambiar y reforzar experiencias, recursos y éxitos. Las relaciones interinstitucionales y multidisciplinarias se dejan de lado, el resultado es la inexistencia de acuerdos, convenios y ayudas. Ellas existen desarticuladas entre sí y sin fuerza cohesionadora, por que no hay una coordinación intra e interinstitucional conducente a una efectiva gestión. Ello conlleva a que en ciertos

grupos sociales se apliquen más de un programa social perteneciente a distintas instituciones, mientras que en otros lugares existe una total ausencia de estos programas.

- *Selección y diagnóstico de la organización educativa.* La escogencia de la población, a la cual se aplicarán estos programas, pocas veces parte de diagnósticos adecuados. A tal efecto se plantean las siguientes interrogantes: ¿cuál es el proceso a seguir para lograr la viabilidad del programa a desarrollar? ¿Cómo definen la participación; y cuáles son las estrategias para lograr que una escuela se apropie de ese programa, a partir de la realidad y especificidad de su contexto comunitario? Estas interrogantes pueden orientar un proceso de educación formal dirigido a una población escolar, en especial cuando a través de los servicios que se ofrecen se pretende hacer cambios. Ellos implican modificaciones y desarrollo de nuevas actitudes y actuaciones, hábitos, creencias, normas, valores y patrones culturales.

Es prioritario estimular a la comunidad en general y a los representantes de las organizaciones e instituciones educativas, a la participación activa. Se motivan, sensibilizándolos para el desarrollo de sus potencialidades y la asunción de sus responsabilidades, para el mejor aprovechamiento de estos programas.

- *Carencia de evaluación y seguimiento.* Este es uno de los problemas que más ha atraído la atención en los últimos años hacia los programas so-

ciales. Existe la tendencia en la institución educativa a no evaluarlos, y sus resultados no son sometidos a juicios por las autoridades educativas. Generalmente, cuando se evalúa la información que se obtiene es insuficiente para tomar decisiones o no se utiliza como insumo para la planificación. Muchas de las experiencias sociales tienden a caer en un improvisación que los lleva a mantenerse en un activismo continuo, en el que no dejan espacios para la reflexión, la sistematización, la evaluación y el seguimiento. Otras veces la limitación no es la falta de espacio, sino la carencia de una formación respecto a instrumentar un proceso de evaluación válido y confiable. Estos son en líneas generales los más apremiantes problemas que enfrentan las instituciones educativas que desarrollan programas sociales.

Como afirma Esté (1996):

Nos hemos propuesto comprender y conocer el proceso y el sistema de la educación venezolana y proponer ideas y conceptos para su transformación. Un basto complejo de relaciones de comunicación y poder que ocurre en una nación y en un territorio de peculiaridades históricas, sociales y ecológicas que originan una cierta cultura. Una cultura diversa que reclama, para su comprensión, puntos de vistas propios y adecuados (p.9).

Este autor plantea, además, que en la tradición superficial, reflejada en el lenguaje oficial que habla de re-

pitencia, deserción, fracaso, no prosecución, se culpa al niño y a su deficiencia o negligencia. Hay aquí dos ordenes importantes y complementarios de causas: las de orden socioeconómico y las de orden cultural. Causas que se agregan para llegar a la exclusión, a otras de orden psicológico, didáctico o técnico, propias de casi todas las escuelas de todos los países.

El abordaje realizado ha permitido acercarse a diversos elementos que intervienen en la dinámica de la organización escolar desde diferentes situaciones y condiciones. En efecto existe toda una red de interrelaciones que es necesario considerar al momento de evaluar a fin de anticiparse, controlar o evitar efectos que pongan en riesgo la acción educativa.

Este proceso requiere el abordar situaciones concretas del ámbito pedagógico y administrativo a fin de revisar las condiciones en que se gesta el proceso educacional. Ello con el objeto de establecer los puntos débiles y fuertes; como punto de partida para orientar una serie de cursos de acciones con la finalidad de determinar la naturaleza de los problemas o dificultades detectadas. También medir el nivel de deterioro o desfuncionamiento, y establecer las relaciones con elementos internos y externos. Asimismo, se amerita de una identificación y análisis de los factores que inciden en la situación problema de la organización escolar.

Referencias bibliográficas

- ARNALDO, Esté (1996). **Migrantes y Excluidos**. Fundación Tebas. Caracas.
- ALVARADO CHACIN, Neritza (1998). **Globalización Económica y Mundialización de los problemas del Desarrollo Social**. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol IV/ No 1 Caracas.
- BAR, Graciela (1992). **Perfil y Competencias del docente en el Contexto Institucional Educativo**. I Seminario-Taller sobre Perfil del docente y Estrategias de Formación. Perú.
- FORNI, Floreal (1988). **Formulación y Evaluación de Proyectos de Acción social**. Editorial Humanitas Argentina.
- FULLER, Norma (1998). **Discursos y Representaciones de Masculinidad entre valores de clase Media del Perú** Revista Espacio Abierto Vol. 7 No 1 Maracaibo.
- LA BELLE, Thomas (1987). **Educación no formal en América Latina y el Caribe**. Editorial Ateneo, Caracas.
- PARADA F, Rafael (1998) **Siete Discursos de la Pobreza**. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol IV/ No 1 Caracas.
- REYES, María Elena (1992). **Diagnóstico sobre el área Académico Administrativo del Programa Familia Zulía. Una propuesta de Evaluación participativa**. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Ciencias de la Educación. División de Estudio para graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Maracaibo.
- RIVERO, José (1999). **Educación y Pobreza: Políticas, Estrategias y Desafíos**. Revista Latinoamericana de Innovaciones Educativas. Año XI No. 31 Argentina.
- SUAREZ SALAZAR, Luis (1994). **Apuntes para un Enfoque estructural de la Pobreza. El Desarrollo social tarea de todos**. Comisión Sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia. Caracas.
- TEDESCO, Juan Carlos (1996). **La Educación y los nuevos desafíos del Ciudadano**. Revista Nueva Sociedad No 164. Caracas.
- VUJOSEVICH, Jorge Alberto (1998). **Representaciones Sociales y Prevención del Sida. Un método para determinar perfiles de población**. Revista Espacio Abierto Vol. 7 No 1. Maracaibo.